***CORONADO DE GLORIA***

De

 ***MARIANO COSSA***

*CONTACTO: Tel: (11) 4855 3807 – Cel: 11 6702 0191*

 *Email: mcossa@gmail.com*

PERSONAJES

**BLAI**: BLAI PERERA I MORET ó BLAS PARERA

**DOSRIUS**: MARQUÉS DE CASTELL DOS RIUS

**LUIS**: LUIS AMBROSIO MORANTE

**LÓPEZ**: VICENTE LÓPEZ Y PLANES

***LA OBRA ESTÁ INSPIRADA POR SUCESOS HISTÓRICOS REALES.***

*EL ESCENARIO CONTIENE DOS AMBITOS: EN EL PRESENTE (1818) ES EL*

 *DESPACHO DEL MARQUÉS CASTELLS DOSRIUS EN EL PUERTO DE CÁDIZ; EN*

*ÁNGULO OPUESTO HAY UN PIANO QUE ENMARCA LAS ACCIONES EN EL*

*PASADO (1812 – 1818), EN EL COLISEO PROVISIONAL DEL RIO DE LA PLATA,*

*UNA SALA DE TEATRO.*

**I -2 DE AGOSTO DE 1818 – ESPAÑA – PUERTO DE CÁDIZ -**

BLAI, DE PIE, NERVIOSO, ESPERA EN SILENCIO FRENTE AL ESCRITORIO DONDE EL MARQUÉS CASTELL DOS RIUS HOJEA PAPELES Y UN PASAPORTE. LEVANTA LA MIRADA Y LA CLAVA SOBRE BLAI, LO ESTUDIA DURANTE UNOS MOMENTOS.

DOSRIUS: ¿Cuál es su destino, señor Perera?

BLAI: Barcelona.

DOSRIUS: Sin embargo abordó un barco a Cádiz.

BLAI: No pude elegir qué barco abordar; tuve que huir prácticamente…, al igual que el resto de los pasajeros; todos los barcos del Río de la Plata vienen colmados, cada quien se sube al que puede. Pensé continuar el viaje por tierra.

DOSRIUS: Claro. ¿Cuánto hace que no viene a España?

BLAI: (DUDA) Creo… unos veinticinco años.

DOSRIUS: ¿Siempre residió en Buenos Aires?

BLAI: Si…, bueno, unos años en Montevideo, al principio.

DOSRIUS: (LEYENDO) También estuvo en Río de Janeiro.

BLAI: Ah…, sí; pero fue sólo un corto viaje de estudios…, hace poco… (RESPIRA) Veo que sabe usted más de mí que yo mismo, ¿podré retirarme?

DOSRIUS: (SIN PRESTAR ATENCIÓN A LA PREGUNTA) ¿Qué hacía en las colonias?

BLAI: ¿Qué hacía…?

DOSRIUS: ¿A qué se dedica? Su profesión, su oficio…

BLAI: Músico… y maestro… maestro de música. (PAUSA) He sido organista en varias iglesias…, algunos de los clérigos que venían en el barco podrían dar referencia de mis actividades...

DOSRIUS: No podemos interrogar a los religiosos; algo que no comparto, tratándose de religiosos de las colonias, pero que obedezco.

BLAI: En cambio los inocentes ciudadanos comunes…

DOSRIUS: El que se halle usted en este despacho, se debe justamente a que su inocencia está puesta en duda, señor Perera. Siéntese.

UNA RESPIRACIÓN Y BLAI SE SIENTA EN UNA SILLA.

DOSRIUS: ¿Es casado?

BLAI: Sí; mi esposa, Facunda…, está aún en Buenos Aires.

DOSRIUS: Ya veo. Y, ¿por qué huyó usted?

BLAI: Ya sabrá, su Excelencia, que la situación política en el Río de la Plata no es estable. En los últimos meses los extranjeros hemos sido hostigados incesantemente, en particular los españoles; nos obligan a renunciar a nuestra nacionalidad y jurar lealtad al gobierno.

DOSRIUS: Y usted se ha negado.

BLAI: Claro.

DOSRIUS: ¿Por qué?

BLAI: ¿Por qué…? No entiendo la pregunta.

DOSRIUS: Ha vivido la mitad de su vida allí…, no es joven, tiene familia, amigos, negocios… y usted deja todo, sube a un barco y regresa a España… ¿por una carta de ciudadanía? ¿Tiene hijos?

BLAI: Sí…, uno.

DOSRIUS: ¿Qué edad?

BLAI: Un año... poco más.

DOSRIUS: Así que usted, como se siente vejado, abandona a su mujer y a su hijo, su trabajo, a su gente y a la tierra que lo acogió; recorre miles de leguas… un viaje pesado, peligroso para la salud…

BLAI: No dije que haya sido fácil…, he de mandar a por mi mujer y mi hijo en cuanto me pueda establecer en Barcelona. No tendríamos cómo subsistir…

DOSRIUS: Lo que nos trae de regreso a la cuestión de por qué vino.

BLAI: ¡Ya le dije que me echaron!

DOSRIUS: ¿Por qué a España? ¿Por qué no a Montevideo, a Río de Janeiro…? Lugares que conoce bien, donde le darían asilo, cerca de su familia y sus intereses.

BLAI: Excelencia…, me han presionado... la situación económica no me permitió hacer el viaje con mi familia; el sueldo de un maestro de música apenas alcanza para comer, y últimamente... casi ni eso. (AIRE) Aunque no haya dejado Buenos Aires por voluntad propia, nunca hubiera pensado en refugiarme en otro lugar que no fuera en mi tierra. ¿Es eso tan difícil de entender?

DOSRIUS: (AMENAZANTE) No me subestime, Perera; yo no estoy aquí para poner sellos aduanales. Soy marqués de Castell Dosrius, Primer Secretario de Estado, agente especial de La Corona encargado de velar por la seguridad de este puerto, y trato de que me diga la verdad antes de que empeore más su situación.

BLAI: ¿Mi situación…? ¿De qué se me acusa?

DOSRIUS: Hasta ahora sólo de falso testimonio, pero recién empezamos.

BLAI: Todo lo que le he dicho es verdad...

DOSRIUS: Veamos, entonces, lo que ***no*** ha dicho… (LEE UNA HOJA DE SU ESCRITORIO) Diga usted, Blai Perera i Moret, si le son conocidos los nombres de: Saavedra Cornelio, Moreno Mariano, Paso Juan José, Belgrano Manuel, López Vicente, Larrea Juan, Alvear Carlos María, Pueyrredón Juan Martín...

BLAI: Sí…, algunos… pero no porque yo tuviera que ver con...

DOSRIUS: (INSISTE) Diga si colaboró o no con los conspiradores mencionados propagando sus ideas, enseñando y difundiendo doctrinas revolucionarias, ofensivas hacia la Corona española…

BLAI: ¡No! Nunca participé en política; al contrario, varias veces rehusé... (SE INTERRUMPE)

DOSRIUS: ¿Qué rehusó, Perera?

BLAI: Es que..., yo soy un compositor y…, sí…, alguna vez puse música a unos versos… provocadores, pero nunca conspiré con nadie, ni mucho menos; era un momento muy confuso… ¡respondíamos a la Corona española, además!

DOSRIUS: ¿Usted y quiénes?

BLAI: La gente con quien yo trabajaba…, músicos, actores, religiosos... aún tiempo después de depuesto el virrey, la mayoría suponíamos que cuando Fernando VII regresara al trono todo volvería a la normalidad.

DOSRIUS: ¿Y mientras tanto?

BLAI: Mientras tanto..., había que trabajar, y yo era uno de los pocos músicos académicos de la ciudad, así que, si tuve contacto con alguna de las personas que usted menciona, fue sólo por motivos artísticos.

DOSRIUS: ¿Con quiénes? ¿Para quién trabajaba?

BLAI: (SUSPIRA) En esos años para Luis Ambrosio Morante.

DOSRIUS: (ANOTA) ¿Quién?

LA ZONA DEL PIANO SE ILUMINA. ALLI SE VE LA SILUETA DE ***LUIS MORANTE***, ESCRIBIENDO EN UNAS HOJAS DESORDENADAS.

BLAI: Un actor y escritor de comedias del Río de la Plata; para él, compuse algunas obras.

DOSRIUS: ¿Qué clase de obras?

BLAI: Música para teatro, nada que tuviera mucha trascendencia..., excepto por... bueno, le encargaron una pieza alegórica para un acto oficial de mucha importancia, y yo compuse algunas melodías que luego fueron… subvertidas…

DOSRIUS: Lo escucho.

BLAI: Era mil ochocientos doce…, mayo…, do mayor…

MÚSICA

**II - 11 DE MAYO DE 1812 – BUENOS AIRES – TEATRO COLISEO**

***BLAI*** DIRIGE A UNA ORQUESTA QUE NO VEMOS. ES UNA MÚSICA A TODA ORQUESTA QUE TIENE CIERTO PARECIDO CON EL *HIMNO NACIONAL ARGENTINO*.

SOBRE EL FIN DE LA OBERTURA BLAI, ABSTRAÍDO, NO NOTA QUE A SUS ESPALDAS ENTRA CAMINANDO ***LUIS MORANTE,*** VESTIDO A MEDIAS DE UNA MANERA INCOMPRENSIBLE: TIENE UN APARATOSO TRAJE QUE REPRESENTA AL ***“ESPÍRITU DE LA INDEPENDENCIA AMERICANA”***. ES ALGO MUY ARTESANAL Y DESPROLIJO. SE ACERCA A BLAI.

LUIS: Blai… no llego. (NADA) ¡Blai…! Necesito un poco más de tiempo porque no llego… ¡Blai!

BLAI LO PERCIBE Y DETIENE LA MUSICA.

BLAI: ¿Qué pasa?

LUIS: Que no llego.

BLAI: ¿Adónde?

LUIS: ¡Con el vestuario! No llego a ponérmelo; necesito que alargues la parte.

BLAI: ¿Que la alargue? ¿Así nada más? ¿Y cómo se supone que haga?

LUIS: Yo qué sé. ¿Quién es el compositor, aquí? Por mí, que se repita la parte anterior, es lo mismo.

BLAI: ¡Lo mismo! ¿Es que la *forma* no significa nada? La estructura, el equilibrio, la *cadenza*… ¡qué sabrás de orquestación!

LUIS: Nada…, por eso no lo hago yo y te lo estoy pidiendo…

BLAI: Voy a tener que deshacer una estudiada estructura para que puedas... pavonearte por el escenario.

LUIS: ¿Me miraste? Se supone que soy… (CASI SOLEMNE) ¡*el Espíritu de la Independencia Americana!*

BLAI: (LO EXAMINA) No lo entiendo. Quizás cuando lo vea terminado…

LUIS: Está terminado. Yo mismo lo cosí. Es absolutamente neoclásico. ¿No te parece?

BLAI: No entiendo mucho el neoclasicismo, pero supongo que así debe verse el *espíritu de la independencia americana…*

LUIS: Es que no termino de acomodármelo bien (TIRONEÁNDOSELO) Salgo del escenario luego del preludio y apenas empezada la primera escena tengo que entrar con esto puesto… ¡necesito más tiempo!

BLAI: Si hay algo que este vestuario expresa es que el espíritu de la independencia necesita más tiempo…

LUIS: No me parece buen momento para el humor político; estamos en un momento en que la crítica sarcástica no es bienvenida… menos viniendo de un español.

BLAI: ¡Catalán! ¿La obsecuencia complaciente sí será bienvenida?

LUIS: Tampoco…, pero me parece que cuando la situación política es confusa, la crítica debe ser madurada en silencio antes de exponerla a oídos que podrían malinterpretarla.

BLAI: Lo que te da miedo es que el Triunvirato deje de financiarnos.

LUIS: Puede ser…, igualmente creo que el momento es muy delicado y que más que nunca la revolución requiere de fervor e incondicionalidad.

BLAI: Pues el silencio no le hará bien a nadie: nosotros no haremos grandes obras y ellos no harán mejor política.

LUIS: Tampoco podremos hacer las obras sin nadie que nos financie.

BLAI: ¡Entonces cuando menos podrían darnos algo de dinero! El teatro está que se cae, desde que se incendió no han hecho nada por repararlo; los espectadores deben traer sus propias sillas, faltan telones, candiles…

LUIS: ¿Sabés que hay gente muriendo en el campo de batalla? ¿Que estamos rodeados de ejércitos realistas? Montevideo, el Alto Perú, el Paraguay… El armamento es carísimo, nuestros soldados son pobres hombres sin preparación militar; pelean por un ideal... ¿Cómo les explicarías, con el enemigo delante, que no hay balas en sus fusiles porque hubo que encortinar un teatro?

BLAI: En todo caso, es el menor de nuestros problemas. ¿Se puede saber cómo haremos para estrenar en menos de dos semanas, si todavía no tenemos siquiera la obra escrita?

LUIS: ¿Cómo que no? (AGARRA LOS PAPELES QUE ESCRIBÍA AL PRINCIPIO) Aquí está: “El 25 de Mayo”, de Luis Ambrosio Morante, melodrama alegórico en dos actos y un epílogo, ¿qué más?

BLAI: (ENARBOLANDO EL FLACO LIBRETO) ¡Sólo son unos apuntes! Deberíamos tener alguna idea de las escenas; faltan diálogos, el final, el epílogo… Tendríamos que postergar...

LUIS: (SERIO) ¿Postergar? No. Eso es imposible, tenemos que estrenar para el aniversario sí o sí. No te preocupes, iremos ajustando el texto durante los ensayos.

BLAI: Supongamos que sí, ¿y qué le vamos a mostrar al censor, cuando venga?

LUIS: ¡El Censor! Es cierto, debería haber llegado hace rato.

BLAI: Eso sí que está bien: no tenemos obra pero el censor del gobierno viene a juzgar nuestro trabajo.

LUIS: No va a juzgar nada, ni habrá ningún problema con él. Ya conoce la idea general, la visita es sólo una formalidad.

BLAI: Entonces, ¿a qué viene?

LUIS: Es secretario del Triunvirato…, y Censor al fin y al cabo. Pero también es escritor y poeta, nos entenderemos bien con él.

BLAI: ¡Poeta…! Arrítmico, falto de métrica...

LUIS: Así es la poesía de nuestro tiempo, pero se lo podrías mencionar cuando llegue.

BLAI: No, gracias; no quiero arriesgarme a ser fusilado, o exiliado, o envenenado… o vaya a saber qué otras cosas se les ocurra.

LUIS: Qué exagerado, Blai; no se puede negar que las cosas han ido mejorando.

BLAI: ¡¿Mejorando?! Pierden todas las batallas, la Junta se disolvió, se instauró un triunvirato…, ahora tenemos tres virreyes a falta de uno; ah, pero eso sí… ¡bien *rioplatenses*!

LUIS: Esa actitud es justamente la que queremos modificar con el acto del próximo 25; el objetivo de esta obra es que la gente entienda la importancia de la revolución y recupere el espíritu combativo.

BLAI: No se ve un espíritu muy combativo por parte del *nuevo gobierno*.

ENTRA ***LÓPEZ, EL CENSOR***, EMPAPADO, CON PARAGUAS Y ZAPATOS EMBARRADOS. TIENE 27 AÑOS, SEGURO, VEHEMENTE Y POLÍTICO.

LÓPEZ: ¡Señores! Debo pedir mil disculpas por este retraso.

LÓPEZ MIRA A LUIS Y SU EXTRAÑO VESTUARIO Y ESTE MIRA A LÓPEZ.

LUIS: ¡Dr. López!

LÓPEZ: ¡Morante!

LUIS: ¡Pase, por favor! No debe usted disculparse de ninguna manera; estábamos discutiendo… algunos pormenores de la obra.

LÓPEZ: (SACÁNDOSE EL ABRIGO) Insisto; si bien es cierto que en parte mi demora fue debida a la lluvia, también yo soy culpable: la política es una esposa exigente.

LUIS: ¿Viene usted del Cabildo?

LÓPEZ: Así es, cada vez hay más trabajo: acaba de llegar de Europa un grupo de militares con muy buenos vínculos, gente brillante, y nos hemos puesto a la tarea de reorganizar el ejército revolucionario. Pero es muy difícil que todos se pongan de acuerdo, las discusiones son eternas.

LUIS: Me imagino… (BLAI HA QUEDADO APARTE) Disculpe, Sr. López, no lo he presentado: el maestro Blai Perera…, el doctor Vicente López.

LÓPEZ: ¡Y Planes! (LE TIENDE LA MANO A BLAI) Encantado, maestro.

BLAI: Es un honor conocerle personalmente, doctor; ya había tenido el gusto de leer algo de su… (BUSCA UN ADJETIVO QUE NO LO TRAICIONE)... vibrante poesía.

LÓPEZ: Se habla mucho de su talento, Perera, así que para mí también es un honor conocerlo. El doctor Larrea siempre se encarga de recomendarlo. Es el maestro de música preferido por las señoritas de las mejores familias de Buenos Aires.

BLAI: No me desagrada que así sea, aunque me gustaría más ser recordado por mis obras, en todo caso.

LÓPEZ: Lo será, no lo dudo. Tuve oportunidad de escuchar su “Canto a la memoria de Mariano Moreno”... ¡una exquisitez! Cuánta pasión…

BLAI: Ojalá fuera tanta como la que animaba al doctor Moreno.

LÓPEZ: Por supuesto. Una verdadera lástima lo que le ocurrió.

BLAI: Una verdadera infamia, diría yo.

LÓPEZ: Sí..., claro. No fuimos pocos los que sufrimos la furia de los saavedristas; por suerte hemos recuperado a muchos partidarios de Moreno. Puedo asegurarles que sus ideales siguen siendo una guía permanente para las decisiones que está tomando el Triunvirato.

LUIS: Y no me cabe la menor duda de que el maestro Perera haya hecho una hermosa composición…, como también lo está haciendo con “El 25 de Mayo”.

LOPEZ: ¡Me imagino! No hay artistas en la ciudad con sus cualidades técnicas y su sutileza; es un buen contrapunto con usted, Morante, que como sabemos es algo más estridente…

LUIS: (TOCADO) Bueno…, es la voz de la revolución, al fin...

LOPEZ: (JOVIAL) Es un elogio, Morante: es usted un guerrero de las tablas…, un general, dirigiendo a sus pintorescas tropas en el campo de batalla del escenario. La Revolución necesita soldados, necesita pensadores y también necesita voces estentóreas que celebren sus logros, sus ideales, su valor... gente que cante sus glorias.

LUIS: Sabe que puede contar con nosotros.

LÓPEZ: Así lo espero, porque todo lo demás va muy lento. Necesitamos que el pueblo se interese; necesitamos el apoyo de toda la gente de esta ciudad, tenemos que inflamar el espíritu revolucionario. Hay que darle al pueblo alma, identidad, una mística… (PAUSA) Así que vamos a lo nuestro. ¿Podremos ver algo?

LUIS: ¿Ver…?

LOPEZ: De la obra, claro está…; debo cumplir con mi trabajo de censor.

LUIS: (DESCONCERTADO) ¡Ah…! Pensé que sólo se trataba de una formalidad…

LOPEZ: *Es* una formalidad, pero no por eso debemos pasarla por alto. El Triunvirato tiene muchas expectativas.

LUIS: Por supuesto; el asunto es que lamentablemente tanto la compañía de actores como los músicos ya se retiraron… (CON INTENCION) …como se ha hecho algo tarde…

LOPEZ: Entiendo, lamento haber demorado…, talvez podamos evaluar algunos detalles, revisar un poco el libreto...

LUIS: Bien…, estamos en el proceso de trabajo y como comprenderá faltan todavía algunos…

BLAI: …ajustes…

LUIS: ¡Eso! Ajustes…, detalles que van surgiendo durante los ensayos, la escenografía no está lista…

BLAI: …tampoco el vestuario…

LOPEZ: Entiendo perfectamente; ahora quiero que ustedes me entiendan a mí: no me preocupa que una palabra de más o de menos pueda herir la sensibilidad de algún funcionario… o de alguna dama pudorosa, no me importa. Tienen que darse cuenta de las verdaderas dimensiones de lo que estamos haciendo. ¿Han pensado en quiénes van a venir aquí dentro de dos semanas? Políticos, abogados, comerciantes, hacendados, intelectuales… Un millar de personas que tienen el poder de hacer que esta nación cambie, que dé un vuelco sorprendente e inesperado, ¡una oportunidad única! Eso ***sí*** me importa. (PAUSA) Cuéntenme entonces de la pieza.

LUIS: Más que pieza es una *petipieza,* de tipo alegórico y simbólica. Está inspirada en ciertos poemas épicos de la antigua Grecia, en un estilo neoclásico.

LOPEZ: Un melodrama.

BLAI: Drama... con música.

LUIS: Música del maestro Perera. La obra comienza con una obertura, previa a la acción...

BLAI: …que en general nadie escucha.

LUIS: (HA TOMADO UN LIBRETO Y VA LEYENDO ALGUNOS APUNTES PERO LA MAYOR PARTE LA INVENTA)

Se levanta el telón y en escena aparece América, representada por una actriz, claro; ella sufre y se conduele por el penar de sus hijos y trata –inútilmente- de despertarlos del estúpido letargo en el que viven inmersos. El ambiente es desolado y de consternación.

MIRA A BLAI. LE DA A ENTENDER CON GESTOS QUE LO AYUDE. BLAI APURADO SE SIENTA AL PIANO.

BLAI: Desolación…, claro. (TOCA ALGUNOS ACORDES DESOLADOS)

LUIS: Ella deplora su lamentable condición y sufre por el hambre, los tormentos, la esclavitud que soportan sus vástagos; no ve esperanzas en su horizonte. (LA MUSICA SE TORNA LÚGUBRE) Pero en eso una extraña figura hace aparición y después de ver tan lastimoso cuadro, indaga la causa de tanto pesar. América, comienza entonces un relato que detalla la crueldad de la conquista española, la esclavitud, el exterminio…, una escena casi apocalíptica… (BLAI SE DA VUELTA Y LO MIRA EXTRAÑADO, LUIS HACE UN GESTO VAGO Y BLAI TOCA ACORDES APOCALÍPTICOS) …que no describiré ahora porque el simple relato no alcanzaría la potencia de la puesta en escena.

LOPEZ: Lo entiendo perfectamente.

LUIS: (SE VA ENTUSIASMANDO) Luego, la extraña figura le infunde confianza a América y le dice que con ayuda del poder inspirado por los hombres mas valientes y preclaros de nuestro tiempo, podrá desplegar una energía y un poder como jamás se ha visto. “–Oh! ¿Pero quién sois vos que os jactáis de semejante poder?” –pregunta América extrañada. (BLAI LO SIGUE DESDE EL PIANO) “¡Yo –dice la figura- soy… (SUSPENSO) *el Espíritu de la Independencia Americana*! (GRANDES ACORDES) Al escuchar esto los hijos de América se levantan con violento arrebato; extasiados e inspirados contemplan al misterioso ser diciendo: “¿Qué vida nueva es esta, oh, Ente Celeste, por ti hemos recuperado la vida y por ti viviremos de ahora en más”. Y luego se retiran entre gritos de “viva la Patria”. (ACORDES GLORIOSOS)

LOPEZ: Muy emotivo; me gusta. ¿Y luego?

LUIS: ¿Luego…? Luego viene el segundo acto…, no sé si...

LOPEZ: ¿Cómo se resuelve la emancipación? ¿Y del virrey, qué se dice?

LUIS: (MIRA A BLAI Y TOMA IMPULSO) El segundo acto empieza con una escena farsesca que transcurre, justamente, en la sala del virrey; está rodeado de su séquito…, cada uno de ellos tiene el nombre de un vicio…

LOPEZ: ¡Alegórico! Eso gusta al público.

LUIS: ¡Claro! Todos están tramando la manera de alzarse con las riquezas del pueblo para llevárselas a España y dejar a los americanos morir de hambre… y…, bueno, en eso están… y… (NO SE LE OCURRE NADA MAS)

BLAI: (DESDE EL PIANO, VUELVE A TOCAR) …y es entonces que irrumpe en el palacio una visita que no gusta mucho al virrey… (LUIS LO MIRA TRATANDO DE ENTENDER) así que el virrey lo increpa indignado: “¿Quién sois vos, que osáis irrumpir en mi sala sin licencia?” Y la figura contesta…

LUIS: (ENTIENDE) “¡Yo soy… (LOS DOS A CORO) …*el Espíritu de la Independencia Americana!”*  (ACORDES TRIUNFALES)

LOPEZ: ¡Ah! ¡Gran momento!

LUIS: (LA MUSICA SE TORNA VERTIGINOSA) “¡Aniquiladlo”- dice el virrey a sus secuaces- “aniquiladlo!” Pero la empresa se torna difícil ya que, a una señal del espíritu el lugar se ve invadido por los hijos de América. Se desarrolla entonces una épica batalla (MUSICA EPICA) que termina cuando el virrey es derrotado y su nefasta comitiva humillada ostensiblemente; todos son finalmente expulsados del Río de la Plata y la bandera española se hunde en el horizonte, vapuleada.

LOPEZ: (RIE GUSTOSO) ¡Genial, Morante, genial! ¿Y el epílogo?

LUIS: (NO LO PUEDE CREER) ¡¿El epílogo?!

LOPEZ: Si; el bosquejo menciona un “epílogo aleccionador”… el mensaje al pueblo y a las futuras generaciones.

LUIS: ¡Seguro que sí, claro! Bien, en el epílogo… el espíritu alecciona –justamente- a los hijos de América al respecto de su vida futura, de sus deberes y obligaciones y finalmente les presenta la nueva bandera nacional, azul y blanca…

BLAI: (TOCANDO AUN) Y cantan una solemne y emotiva canción patriótica que exalta los valores de la libertad y la igualdad.

LOPEZ: ¿Azul y blanca? (SILENCIO)

LUIS: Como la que enarboló el coronel Belgrano en Capilla del Rosario.

LOPEZ: Sí…, ya sé, pero no creo que…

LUIS: Como fue muy celebrado, pensé que sería un buen final… desterramos la bandera española e izamos la del Ejército del pueblo.

LOPEZ: (INQUIETO) Es un tema delicado. Belgrano es un irreverente; insiste en desobedecer órdenes de sus superiores y esto no le gusta a nadie.

LUIS: No dudo que el coronel haya actuado con las más nobles intenciones y espíritu independentista…

LÓPEZ: Pero, como siempre, sin consultar. Ya se le prohibió que vuelva a izar esa bandera, por lo menos hasta que se defina la situación en Europa. Casi nos genera un incidente diplomático con Inglaterra.

BLAI: ¿Por qué? ¿Los ingleses no están a favor de la independencia del virreinato?

LOPEZ: Así es, pero ahora son aliados de España contra Francia, y mientras tanto no quieren que distraigamos a los ejércitos españoles en guerras colonialistas. Así que, en principio, sugieren evitar cualquier manifestación directa en contra de Fernando VII.

LUIS: ¡Pero no vamos a izar una bandera española en el aniversario de la Revolución!

BLAI: ¡Menos una británica!

LOPEZ: No, claro; pero hay que ser cautos. Una vez vencido Napoleón, los ingleses no tendrán problema en apoyarnos; pero de a poco, y siempre y cuando reconozcamos a Fernando como legítimo heredero a la Corona Española… por ahora.

BLAI: Entonces, ¿esperaremos a que el rey regrese para declararnos independientes de él?

LOPEZ: Es una manera de verlo.

LUIS: ¿Y si no regresa?

LÓPEZ: Habrá que pensar otra estrategia.

TODOS SE QUEDAN PENSATIVOS POR UN MOMENTO.

LOPEZ: (LIGERO) Bueno, no hay que tomarlo así, estas son vicisitudes de la política. Consultaré lo de la bandera… por las dudas. Ustedes sigan trabajando, van por muy buen camino; el Triunvirato ha autorizado recursos ilimitados.

LUIS: ¿Ilimitados?

LOPEZ: Bueno…, casi; en todo caso, no podemos recibir a la gente con estos cortinados, ¿no es así? Ocúpese; necesitamos que el pueblo se enardezca. Cuento con ustedes. (AGARRA SU ABRIGO, SU PARAGUAS Y VA A SALIR. LLUVIA. SONRÍE) ¡Señores!

SE DESPIDE Y SALE. BLAI Y LUIS SE QUEDAN MIRANDO EL LUGAR POR DONDE SE FUE LÓPEZ.

LUIS: Blai, ¿recordás bien todo lo que hicimos?

BLAI: Sí…, la mayor parte.

LUIS: Entonces hay que ponerse a escribir.

LUIS SALE PRESUROSO. BLAI GIRA HACIA DOSRIUS.

DOSRIUS: ¿Entonces, López había encargado la obra?

BLAI: Así es; había insistido hasta el cansancio para que se realizara esa conmemoración. Aunque era evidente que había asuntos mucho más graves que atender, él parecía no pensar en otra cosa. Repetía eso de “inflamar el espíritu” de la gente.

DOSRIUS: Aparentemente le funcionó.

BLAI: Yo siempre fui escéptico, pero en mi cargo de director de la orquesta del teatro, la tarea de la composición recayó en mí.

DOSRIUS: Pudo haberse negado.

BLAI: Era difícil decirle que no a Morante; además –como le dije- no había otros músicos con los conocimientos técnicos para orquestar una obra así.

DOSRIUS: Aún sabiendo que era una obra subversiva.

BLAI: Era alegórica... hablaba sobre la libertad, la justicia…, sentimientos nobles, en los que, personalmente, sí creo…

DOSRIUS: …en la que se ridiculizaba al enviado del Rey y a las autoridades españolas.

BLAI: Pero de una manera pueril e inofensiva.

DOSRIUS: ¿Por qué supone que López estaba tan interesado?

BLAI: Él sostenía que las artes debían estar al servicio de la causa, que eran el vehículo más efectivo para difundir el pensamiento revolucionario.

DOSRIUS: Y usted, ¿qué cree?

BLAI: ¿Yo? Yo hago música; creo que el arte no debe tener otro fin que el de la búsqueda de la belleza.

DOSRIUS: ¿Y el artista?

BLAI: (DUDA) Bueno…, depende… ante todo el artista debe ser genuino, puro, espiritual…

DOSRIUS: Un instrumento de Dios…

BLAI: Eso mismo.

DOSRIUS: Así que la vanidad y la fortuna son ajenas a los artistas; son una especie de espíritus nobles, que sólo responden ante el Creador.

BLAI: Bueno… así debería ser; claro que la realidad a veces...

DOSRIUS: ¡Ah, la realidad! ¿De dónde provino el impulso para escribir ese… canto a la memoria de Moreno? ¿Quería usted ser fiel a Dios? ¿A sí mismo? ¿O quería una realidad más… cómoda?

BLAI: (SECO) El doctor Moreno fue un hombre que luchó contra todo tipo de injusticia y de abuso, proviniera de quien proviniera y eso es algo digno de ser loado más allá de a quién se obedezca.

DOSRIUS: Y supongo que la revolución, con todas sus palabras, con sus pretendidos ideales de igualdad y libertad, también era algo digno de ser loado. ¿Fue fiel a sí mismo cuando compuso “El 25 de Mayo”?

BLAI: Artísticamente…, sí.

DOSRIUS: ¿Cómo la recibió el público?

BLAI: De la manera menos sospechada...

**III-24 DE MAYO DE 1812 – LA NOCHE DEL ESTRENO**.

LA ORQUESTA ATACA. LA ACCION SE TRASLADA A LA NOCHE DEL ESTRENO. BLAI DIRIGE ENFEBRECIDO EL FINAL. AL CERRAR EL ÚLTIMO ACORDE TRIUNFAL, SILENCIO. EL MURMULLO DE LA LLUVIA CRECE HASTA CONVERTIRSE EN EL RUGIDO ATRONADOR DEL PÚBLICO APLAUDIENDO LA CANCIÓN FINAL DE “EL 25 DE MAYO”, MEZCLADO CON GRITOS REVOLUCIONARIOS Y DE “VIVA LA PATRIA”. BLAI QUEDA ESTÁTICO.

ENTRA CORRIENDO LUIS Y LO ABRAZA EXULTANTE.

LUIS: ¡¡Blai!! ¿Escuchaste? ¿Escuchaste al público? ¿Viste cómo se pusieron?

BLAI: Si..., creo que estuvo bien, ¿no?

LUIS: ¡¿Bien...?! Pero, ¿dónde estabas? ¿No escuchaste la ovación, al público coreando los versos... tu música? No aplaudían... ¡aullaban, gritaban enardecidos! Si hubiéramos propuesto allí mismo invadir España, estaríamos subidos a un barco. ¡Todavía siguen ahí, todos! Funcionarios, clérigos, políticos… están conmovidos… ¡Es un éxito!

BLAI: No lo puedo creer...

LUIS: Creételo. ¡Yo sabía que lo lograríamos! ¡La mejor celebración a la Revolución que se pudo hacer! Ahora mismo van a subir a felicitarnos.

BLAI: ¿Ahora…? ¿Quiénes?

LUIS: López, seguro; está realmente emocionado. Dijo que quería hablarnos.

BLAI: ¿No vendrá a quejarse? Te dije que quitaras lo de la bandera…

LUIS: Nadie se quejará de nada… ¿qué te pasa? Hemos creado una maravillosa obra, has compuesto tu mejor música, ha sido festejada por los personajes más influyentes de esta ciudad... ¡vas a ser famoso, Blai!

BLAI: ¿Famoso? ¿Por esta obra? (AMARGO) Los músicos no alcanzamos la fama por actos políticos. Si estrenara una sinfonía en Europa, tal vez…

LUIS: ¡Europa! ¡Olvidate de Europa! Están decadentes; sobreviven gracias a nosotros. Este es un imperio naciente, con un destino de gloria. El Nuevo Mundo dará lugar a un nuevo Estado… y serás el compositor más reconocido de este continente, no necesitaremos a los europeos.

BLAI: (LO MIRA) Cómo quisiera creerte, Luis, a veces no sé si sos un soñador entusiasta o un verdadero papanatas.

LUIS: Escuchá lo que te dice este papanatas: este es un día que cambiará tu vida para siempre.

BLAI: Que Dios te oiga.

ENTRA LOPEZ, CONMOCIONADO, FELIZ Y EXULTANTE. SONRIE, HABLA FUERTE, ABRE LOS BRAZOS

LOPEZ: (ENTRANDO) ¡¿Dónde está el héroe de la noche?!

LOS DOS GIRAN Y VEN ENTRAR A LOPEZ. VA DIRECTO HACIA BLAI.

LOPEZ: ¡Maestro! (LO ABRAZA, ADMIRADO, SINCERO) ¡Me ha conmovido! Sabía que era usted un artista, pero hoy tengo la certeza de estar en presencia de uno de los grandes compositores de nuestro tiempo.

BLAI: (SORPRENDIDO) Ah… ¡muchas gracias!

MIENTRAS HABLAN, LOPEZ VA HACIA LUIS Y LO ABRAZA TAMBIÉN.

LOPEZ: ¡Muy bien, Morante! ¡Felicitaciones! Gran texto, maravilloso decorado… lindo vestuario... pero, ¡qué música, por Dios! (VUELVE HACIA BLAI) ¡Es la expresión misma de la Revolución! Ustedes lo acaban de ver, la gente... enardecida..., ¡no sólo los porteños, eh! Los diplomáticos extranjeros, la gente del interior... ¡hubieran visto sus caras! Esto se sabrá en todos lados; ha sido una inequívoca muestra de determinación independentista.

BLAI: Me alegro, doctor; espero poder seguir… superando sus expectativas.

LOPEZ: No son sólo las mías, maestro Perera: son las del pueblo; creo que usted está llamado a grandes destinos. Puede llegar a ser el alma, el canto inspirador de este movimiento.

BLAI: No creo... es decir…, me parece que exagera usted.

LÓPEZ: ¡Para nada! Lo he visto muy claro, durante la representación: esos acordes, las voces… me llevaron a lugares sublimes, casi místicos; no pude dejar de pensar en que deberíamos crear una marcha, un himno que lleve el mensaje revolucionario a todo el pueblo.

LUIS: Brillante idea, doctor.

LÓPEZ: Piénsenlo… una de nuestras mayores dificultades es cómo transmitir los ideales de la revolución. La doctrina circula en escritos y gacetas, pero la gran mayoría de la población no sabe leer, así que no tiene acceso a ellos; en cambio la música… tiene el alcance de miles de libros. Corre de boca en boca, de gargantas a oídos; hasta los niños más pequeños se conmoverán día a día con nuestro canto sagrado.

LUIS: ¡Es cierto! Se podría enseñar en las escuelas, en las iglesias, los soldados lo podrían llevar a cada territorio liberado…

LÓPEZ: Y creo, Perera, que usted es el hombre indicado para la tarea.

BLAI: ¿Yo? No creo que pueda… es decir, no estoy al tanto de la política y sus doctrinas.

LUIS: No seas modesto, Blai.

BLAI: No es eso, es que… me gusta componer más libremente, dejar que la música *sea* por sí misma, sin condicionamientos que no sean las leyes de la armonía y el contrapunto.

LÓPEZ: Pero, maestro… esta es una nueva era. El Arte no puede ser un adorno de la estructura social, ni un pasatiempo o privilegio de los ricos. ¡Debe instruir, espolear a la acción y dar el ejemplo! *Debe contribuir a la felicidad del público y convertirse en posesión de toda la nación.*

LUIS: Sin mencionar el honor y el prestigio que significaría, Blai.

BLAI: (SE ANIMA) Bueno…, tal vez sea así; lo mismo me planteó el doctor de la Rosa…

LÓPEZ: ¿Saturnino de la Rosa?

BLAI: Sí; escribió un poema –no creo que se le pueda llamar *himno*- y me pidió que le pusiera música para presentarla ante el Cabildo como canción patriótica.

LÓPEZ: (SERIO) No sabía nada de eso.

BLAI: Es un texto hermoso, de muy nobles sentimientos; quizás sea lo que usted está buscando. Pasado mañana será la presentación y podrá evaluar...

LÓPEZ: (MOLESTO) ¡¿Pasado mañana?! Pero... me tendrían que haber informado; estas cosas tienen que ser tratadas por el Triunvirato y evaluadas por el censor, antes de ser presentadas en público.

LUIS: Seguramente esa es la intención del doctor de la Rosa…

LÓPEZ: (SE IRRITA) ¡No bastan las intenciones! (SE CONTIENE UN POCO) No podemos hacer una revolución de acuerdo a las intenciones de cada quien. El movimiento requiere orden, coherencia, unidad… Las acciones individuales sólo nos dispersan y debilitan.

BLAI: Disculpe, doctor; no quise desautorizarlo… es una simple canción…

LÓPEZ: Descuide, no es con usted; esto pasa todo el tiempo… Le ruego me disculpe. Me ocuparé del asunto. (SE DISPONE A SALIR) Ya volveremos a hablar, maestro y –nuevamente- felicitaciones. Hasta pronto.

LUIS: Lo acompaño, doctor.

SALEN LOS DOS. BLAI QUEDA SOLO, SE SIENTA PESADAMENTE A LA BANQUETA DEL PIANO Y DESGRANA UNAS NOTAS (DEL HIMNO). DOSRIUS SE ACERCA A ÉL.

DOSRIUS: Y esa canción, ¿qué destino tuvo?

BLAI: (SIN ANIMO) No causó mucho entusiasmo; nos dieron las gracias, setenta y cinco pesos y no se supo nada más. Alguien se encargó de fuera archivada.

DOSRIUS: O tal vez la obra no alcanzó la altura de las expectativas revolucionarias…

BLAI: Si fue así, no me lo dijeron. A los pocos meses vino a verme el Regidor del gobierno, con un decreto que ordenaba la composición de una marcha majestuosa y a toda orquesta, para que fuera entonada en las escuelas y actos públicos.

DOSRIUS: El proyecto del que había hablado López.

BLAI: Era evidente; el decreto contenía las mismas palabras que él había usado aquella noche, pero la letra del poema era de un fraile, Cayetano Rodríguez.

DOSRIUS: Era el himno de la revolución, ¿aceptó usted ponerle música?

BLAI: No. Me rehusé… en un principio; pero ante la insistencia, leí el texto y no me pareció… reprochable, enaltecía los valores humanos, la comunión entre los pueblos…

DOSRIUS: Y era una excelente ocasión para cobrar notoriedad.

BLAI: Bueno…, la indicación “a toda orquesta” me sedujo; siempre trabajaba con formaciones mínimas, así que vi la oportunidad de explorar mejores sonoridades. Además, como ya dije, no había otro…

DOSRIUS: Sí, sí, claro… usted era el único capacitado. Parece que su destreza lo exime de toda responsabilidad, es usted una víctima de su propio talento.

BLAI: Insisto en que era un hermoso poema.

DOSRIUS: Ajá; y la música, ¿tenía valor artístico?

BLAI: ¿Tiene importancia eso?

DOSRIUS: Trato de entender cuál fue su motivación para aceptar este encargo; dice que lo sedujo el desafío, que el texto era inofensivo, bello incluso, que nadie más lo podía hacer. Quiero saber si lo impulsó el coraje…, la cobardía…, la vanidad...

BLAI: Sólo cumplí con el trabajo que se me pidió.

DOSRIUS: ¡Claro! Pero usted dice que los artistas sólo buscan la belleza, son espirituales y todo eso… ¿Creó usted una verdadera obra de arte? ¿O fue un acto mercenario?

BLAI: Mire…, en ese momento gobernaba una Asamblea y López tenía cada vez más influencia, era el primer Secretario; sabía que la orden venía de él y me pareció la manera más fácil de sacármelo de encima enseguida. La obra fue realizada, presentada y aprobada por unanimidad.

DOSRIUS: ¿Y qué pasó con la otra obra, la de El 25 de Mayo?

BLAI: No se volvió a representar.

DOSRIUS: ¿Cómo? ¿Después de semejante entusiasmo, López no la hizo difundir? ¿No quería “inflamar el espíritu del pueblo”?

BLAI: Al parecer, había decidido otro destino para esa música.

**IV-11 DE MAYO 1813 – EL COLISEO**

BLAI ESTÁ ORDENANDO PAPELES Y OTRAS PERTENENCIAS, GUARDANDO EN VALIJAS Y PAQUETES, COMO PREPARANDO UN VIAJE. ENTONCES ENTRA LÓPEZ CORRIENDO, MUY AGITADO Y EUFÓRICO, CON UN MANOJO DE PAPELES EN LA MANO.

LÓPEZ: (AGITADO) ¡Maestro Perera!

BLAI: ¿Quién?... ¿Doctor López?

LOPEZ: (ALZA LOS PAPELES EN ALTO) Vengo del Cabildo… ¡Lo logramos!

BLAI: ¿Qué cosa?

LÓPEZ: ¡La marcha patriótica!

BLAI: ¿Qué marcha patriótica?

LÓPEZ: De la que hablamos aquella noche… ¿recuerda? El himno que usted y yo consagraremos a esta nación.

BLAI: Sí, lo recuerdo: ya compuse la marcha que encargó el regidor; fue aprobada por la Asamblea.

LÓPEZ: Ya no; fue desaprobada.

BLAI: ¿Otra vez? ¿Por qué?

LÓPEZ: Le faltaba carácter y pasión; la música tampoco era gran cosa, usted lo sabe. Pero no es culpa del afable franciscano: cuando la escribió no había mucho que celebrar; ahora, en cambio... nuestros ejércitos ganan una batalla tras otra; los realistas retroceden, pierden terreno y ánimo... ¡La Asamblea funciona! ¡La revolución se esparce por todo el territorio!

BLAI: ¿Es que van a estar haciendo una nueva canción cada vez que cambie el gobierno?

LOPEZ: Ya no, Perera, ya no. ¡Esta es la definitiva! Yo mismo la escribí, ¡en sólo tres días! Fue un arranque de furia poética.

BLAI: Me imagino.

LÓPEZ: Estos versos loan cada uno de los hitos de nuestra causa, son un canto de guerra y un manifiesto de los ideales de la revolución. ¡Es un poema de dimensiones épicas!

BLAI: Lo felicito, pues. Espero que le hagan una música que esté a la altura.

LÓPEZ: No, no, maestro, no me ha entendido; debe ser usted…

BLAI: Agradezco tal honor, pero no puedo; estoy a punto de partir de viaje.

LÓPEZ: ¿Se va? ¿Adónde?

BLAI: A Río de Janeiro; he estado escribiéndome con el maestro Marco Antonio Portugal, que reside allí, y he logrado interesarlo en mis obras sinfónicas. Tiene acceso a las grandes orquestas europeas y podría ayudarme a dar a conocer mi trabajo.

LÓPEZ: Entonces no es urgente; puede postergar su viaje unos pocos días.

BLAI: Aunque tengamos distintas nociones de la urgencia, no puedo asegurarle que una composición de esa talla pueda resolverse en unos pocos días.

LÓPEZ: Pero usted sí podrá hacerlo, porque fue su música la que me inspiró, Perera... ¡su música! La de “El 25 de Mayo”, ¿lo ve? No tiene que componerla, sólo tiene que acomodar los versos a la partitura y ya.

BLAI: Esa obra es de Morante.

LOPEZ: No se preocupe; Morante estará feliz y honrado de ceder su obra para la causa. Yo hablaré con él.

BLAI: No hace falta; le repito que no tengo intenciones de seguir prestando mis obras para que se desechen una tras otra.

LÓPEZ: ¡No pasará lo mismo con esta, se lo aseguro! Hubiera visto la reacción cuando la leí, esta misma tarde, ante la Asamblea... ¡me ovacionaron! ¡Tiene que escucharla! Se convencerá usted también… (LEE)

“Por decreto soberano del once de Mayo del corriente, se ha ordenado que la siguiente canción sea en las Provincias Unidas la *única* Marcha Patriótica”:

(RECITA CON PARSIMONIA Y MUCHA EMOTIVIDAD)

Oíd, mortales, el grito sagrado: ¡Libertad, libertad, libertad!

Oíd el ruido de rotas cadenas. Ved en trono a la noble igualdad.

Se levanta en la faz de la tierra una nueva y gloriosa nación,

coronada su sien de laureles y a sus plantas rendido un león.

*Sean eternos los laureles que supimos conseguir.*

*Coronados de gloria vivamos o juremos con gloria morir.*

De los nuevos campeones los rostros, Marte mismo parece animar.

La grandeza se anida en sus pechos, a su marcha todo hacen temblar.

Se conmueven del Inca las tumbas y en sus huecos revive el ardor,

lo que ve renovando a sus hijos, de la Patria el antiguo esplendor.

Pero sierras y muros se sienten retumbar con horrible fragor;

todo el país se conturba por gritos de venganza, de guerra y furor.

En los fieros tiranos la envidia escupió su pestífera hiel;

su estandarte sangriento levantan provocando a la lid más cruel.

¿No los veis sobre México y Quito arrojarse con saña tenaz?

¿Y cuál lloran bañados en sangre Potosí, Cochabamba y La Paz?

¿No los veis sobre el triste Caracas, luto y llantos y muerte esparcir?

¿No los veis devorando cual fieras todo pueblo que logran rendir?

(BLAI PONE EVIDENTE CARA DE DISGUSTO)

A vosotros se atreve, argentinos, el orgullo del vil invasor;

vuestros campos ya pisa contando tantas glorias hollar vencedor,

más, los bravos que unidos juraron su feliz libertad sostener,

a estos tigres sedientos de sangre, fuertes pechos sabrán oponer.

(CONMOVIDO, HACE UNA PAUSA. BLAI CREE QUE HA TERMINADO Y SE DISPONE A HABLAR, PERO LÓPEZ SIGUE)

El valiente argentino, a las armas corre ardiendo con brío y valor.

El clarín de la guerra, cual trueno, en los campos del sud resonó;

Buenos Aires se pone a la frente de los pueblos de la ínclita unión

y con brazos robustos desgarra al ibérico altivo león.

San José, San Lorenzo, Suipacha, ambas Piedras, Salta y Tucumán;

La Colonia y las mismas murallas del tirano en la Banda Oriental

son letreros eternos que dicen: aquí el brazo argentino triunfó,

aquí el fiero opresor de la patria su cerviz orgullosa dobló.

La victoria al guerrero argentino, con sus alas brillantes cubrió,

y azorado a su vista, el tirano, con infamia a la fuga se dio.

Sus banderas, sus armas se rinden por trofeos a la libertad

y sobre alas de gloria alza el pueblo trono digno a su gran majestad.

Desde un polo hasta el otro resuena de la fama el sonoro clarín,

y de América el nombre enseñando les repite: ¡mortales, oíd!

Ya su trono dignísimo alzaron las Provincias Unidas del Sud,

y los libres del mundo responden: al gran pueblo argentino, ¡Salud!

*Sean eternos los laureles que supimos conseguir.*

*Coronados de gloria vivamos o juremos con gloria morir.*

(LÓPEZ LAGRIMEA CONMOVIDO. BLAI ESPERA) ¿Y? ¿Qué le parece?

BLAI: Doctor López, de todas las canciones patrióticas que se me ha pedido musicalizar, esta es la más... extensa, descabellada e insultante. No voy a prestar mi música para eso.

LOPEZ: ¡Pero… tiene que hacerlo! Escribí estos versos de acuerdo a esa música…, estoy seguro de que así tiene que ser nuestro himno, ¿entiende? Su música tiene el poder de penetrar la mente y el alma, de inflamar el espíritu… ¡es gloriosa!

BLAI: Y como usted bien dice, es *mía*. No tiene el derecho de usarla de acuerdo a sus intereses personales.

LÓPEZ: Es un canto de guerra, de emancipación… no es algo personal. Este canto debe hacer marchar a nuestros ejércitos… ¡es la proclama de una Nación!

BLAI: ¿Qué talento posee para saber si mis melodías son adecuadas para sus agraviantes y malformados versos?

LÓPEZ: Sólo le estoy pidiendo que la ponga en su partitura… ¡No puede negarse!

BLAI: ¡Claro que puedo! Mi sangre sigue siendo española; mis compatriotas no perdonarían que prestara mi creación para insultar a mis orígenes. Es más: no quiero pensar qué dirá *su compañero*, el doctor Larreu, cuando lea esta diatriba.

LÓPEZ: (LE ALARGA LOS PAPELES DEL DECRETO CON EL HIMNO) Puede leer la firma al final de la página… el decreto está firmado por *su coterráneo*, el doctor… Larrea.

BLAI: (MIRA LA FIRMA, SOMBRÍO) Pues muy mal por el doctor Larreu. (DEJA CAER LOS PAPELES AL PISO) Además de todo está mal la métrica.

LÓPEZ: (VUELVE A AGARRAR LAS HOJAS) ¿Qué? ¿Dónde?

BLAI: Desde el primer verso, doctor, desde la primera palabra, incluso: *oíd* es un hiato, por tanto se divide; eso hace que su primer verso tenga once sílabas, no diez... (CUENTA CON LOS DEDOS) *O-íd-mor-ta-les-el-gri-to-sa-gra…¡do!* Once.

LÓPEZ: ¡¿A quién le importa eso?!

BLAI: (DESPECTIVO) Seguro que a usted no… y a mí, menos. No usarán mi música.

LÓPEZ: Pero… el decreto está aprobado; tenemos que presentarla para el próximo 25 de mayo.

BLAI: No cuente conmigo. Búsquese a otro; yo me voy.

LÓPEZ: ¿Otro…? ¿A quién…? (SE ALARMA) ¡No! No puede hacerme esto.

BLAI: Nada me obliga.

LOPEZ: ¡¿Nada?! ¡La Revolución lo obliga! El pueblo lo obliga…, la gente, que espera de sus ciudadanos más preclaros actos heroicos, valiosos, coherentes...

BLAI: El pueblo espera esos actos de sus gobernantes o de sus soldados; los artistas deben ofrecerle belleza, armonía, equilibrio...

LÓPEZ: ¡Es exactamente lo que le estoy pidiendo; el resto corre por mi cuenta!

BLAI: Usted pretende convertir *mi obra* en propaganda vulgar.

LÓPEZ: ¿Propaganda? Pero… ¡¿quién se cree usted que es?!

BLAI: ¡Soy un artista y merezco ser tratado como tal!

LÓPEZ: ¡Es un vanidoso! Un arrogante maestro de señoritas de sociedad que tuvo la suerte de rebuznar en una flauta y lograr que le saliera una melodía majestuosa. Yo le estoy dando la oportunidad de trascender, de que sus balbuceos sonoros sirvan para algo.

BLAI: Es usted el vanidoso; se confabuló con sus partidarios para que eligieran su poesía; pero no tiene ni la grandeza ni el talento. Por eso necesita prenderse de mi creación.

LÓPEZ: Me importa un bledo lo que piense. Entregue su partitura a la Asamblea y me olvidaré de que usted existe. Es una orden.

BLAI: Por desgracia para usted, no puede obligarme. No puede meterse en mi cabeza y arrancarme las notas. Mi arte está más allá de su alcance.

LOPEZ AGARRA A BLAI POR LAS SOLAPAS Y LO ARRINCONA, AMENAZANTE, SOBRE EL PIANO. BLAI, AUNQUE ASUSTADO, CONSERVA CIERTA SERENIDAD.

BLAI: Ah..., al fin aflora el verdadero doctor López. El que se llena la boca hablando de libertad y justicia pero sólo piensa en su propio beneficio, sus ansias de gloria. ¿Qué va a hacer? ¿Matarme? Así tampoco va a conseguir mi música.

LÓPEZ SE RECOMPONE Y LO SUELTA.

LÓPEZ: No, claro que no. Vine a pedirle su colaboración como un ciudadano; pero este es un asunto de estado, y los asuntos de estado deben ser tratados como tales. (SE ACOMODA LA ROPA) Mañana por la mañana vendré con dos soldados. Si no está usted trabajando en la partitura será detenido y encarcelado.

BLAI: ¡¿Qué?! ¿Bajo qué cargos?

LÓPEZ: Conspiración…, seguramente, ya veremos.

BLAI: Sin ninguna prueba...

LÓPEZ: Le recuerdo que estamos en guerra, y siendo usted español, no será difícil encontrar argumentos. Si no obtengo su música, no sólo tendrá que olvidarse de las grandes orquestas europeas, sino que se pudrirá en la cárcel para siempre.

BLAI QUEDA ABATIDO JUNTO AL PIANO. LÓPEZ LE TIENDE LAS HOJAS DEL HIMNO. BLAI LAS AGARRA Y LEE UN POCO.

BLAI: (CASI PARA SI) No coincide…

LÓPEZ: (CON HASTÍO) ¿Qué?

BLAI: La métrica, el fraseo… no coinciden con la partitura. (LO MIRA) Ni siquiera recuerda usted bien mi música.

LÓPEZ: Puede ser…, no lo sé. Pero en todo caso, arrégleselas para que coincida. Quiero *estos* versos en *esa* música. Es usted un necio; me desprecia y, sin embargo, nadie en este rincón del mundo admira su obra como yo…, ni siquiera usted mismo. Le estoy ofreciendo la gloria, el respeto, la gratitud eterna, y usted lo deshecha...

BLAI: Yo quiero respeto por mis obras, no por influencia política o juegos de poder.

LÓPEZ: ¿Juegos? Esto es mucho más grande, es *importante…* No entiende, ¿verdad? No se imagina en lo que puede llegar a convertirse este territorio si logramos unificarlo, crear un estado, desarrollarnos… Una extensión mayor que toda Europa, llanuras infinitas, fértiles…, cordilleras, ríos… ¡este es el verdadero Nuevo Mundo! Y este nuevo mundo, necesita una identidad, una mística… es por eso que es importante.

BLAI: Hace más de quince años que vivo en esta tierra, doctor; como usted, admiro su majestuosidad, pero creo que lo único que unifica a sus gobernantes es la codicia y la rapiña…, españoles, británicos, porteños, es lo mismo. No me interesa ser parte de esa identidad.

LÓPEZ: Lamento que piense así. Pero no se preocupe, me ocuparé de que nadie tenga que recordar su nombre cuando esto sea una Nación.

LÓPEZ DA MEDIA VUELTA Y SE VA, CON DESPRECIO. BLAI AGARRA LENTAMENTE UNA HOJA Y SE PONE A ESCRIBIR. DOSRIUS LO MIRA DE LEJOS.

BLAI QUEDA SOLO EN EL ESCENARIO. DE ATRÁS SE APROXIMA DOSRIUS.

DOSRIUS: Así que no le quedó más remedio que entregar la partitura.

BLAI: Esa misma noche hice la mayor parte, para el día siguiente ya estaba terminada; como se imaginará no le puse gran cuidado.

DOSRIUS: Ya veo. Entonces cobró lo acordado y se fue a Brasil.

BLAI: Así fue. Permanecí allí durante dos años.

DOSRIUS: Y cuando llegó a Buenos Aires, ¿qué pasó?

BLAI: La situación política estaba peor que nunca, el gobierno cambiaba de manos en cuestión de meses; nadie pudo ayudarme. El único que podría haber hecho algo por mí, el doctor Larreu, se exilió luego de la caída de un tal Alvear. Algunos viejos amigos me ayudaban cuando podían, pero ellos mismos no estaban mucho mejor.

DOSRIUS: ¿Y Morante?

BLAI: Era el único que cada tanto me encargaba alguna pequeña pieza, pero yo tampoco quería que se hablara mucho de mí porque temía la reacción de López si se enteraba de mi presencia. Nos manteníamos precariamente con eso y algunas clases; luego nació mi hijo Juan Manuel y todo empeoró. El juramento de fidelidad fue el empujón final que necesitaba para decidirme a regresar a España.

DOSRIUS QUEDA PENSATIVO UN MOMENTO.

DOSRIUS: Una triste historia, Perera, realmente triste…, si es verdadera.

BLAI: ¿Por qué habría de mentirle?

DOSRIUS: No lo sé, ¿quién puede comprender la mente de un artista? Explíqueme sino una cosa: si no tuvo objeción en componer las dos primeras canciones, ¿por qué se resistió tanto a darle a López una música que ya había escrito, con un fin parecido, además?

BLAI: Porque a López no le interesaba el Arte, le interesaba la utilidad. Era mi obra más preciada, la más bella que hice en mi vida y él quería usarla para incitar a la gente a la violencia y la rebelión.

DOSRIUS: O para darle una mística al pueblo, como él dijo, lo que le daría la razón.

BLAI: ¿Usted… le da la razón a él?

DOSRIUS: En su lugar yo hubiera hecho lo mismo.

BLAI: ¿Arrebatar lo que no es suyo? ¿Tergiversar el sentido de lo que otros hacen para su propio beneficio?

DOSRIUS: Para el beneficio de la causa; usaría todas las herramientas a mi alcance.

BLAI: No es usted diferente de ellos.

DOSRIUS: Soy diferente, maestro, pero todos usamos los mismos métodos.

BLAI: Y según sus métodos, ¿no hay diferencia entre una gacetilla subversiva y una obra de arte?

DOSRIUS: No juzgo la calidad de las obras, sino las acciones.

BLAI: Hágalo, entonces: juzgue mis acciones, como yo las he testificado.

DOSRIUS: Que no cedió usted por voluntad propia su partitura.

BLAI: Exacto; que tuve que hacerlo bajo amenaza de prisión, que fue originalmente compuesta para otro propósito y que me resistí a entregarla hasta las últimas consecuencias.

DOSRIUS: Bien, tomo eso como testimonio.

DOSRIUS CIERRA LA CARPETA, AGARRA SUS PAPELES Y SE PREPARA PARA IRSE.

BLAI: ¿Podré retirarme pronto?

DOSRIUS: No por el momento. La decisión no depende sólo de su declaración, antes tendré que averiguar un poco más.

BLAI: Pero no cometí ningún delito…

DOSRIUS: ¿Cómo saberlo? No estamos seguros de cuáles han sido las consecuencias de sus actos. Si usted no fuera consciente del poder de su obra, sería un hombre extremadamente ingenuo; pero es un artista…, es “puro”…, y sólo puede crear desde la más profunda convicción, desde lo más genuino de su alma, ¿no? Entonces, o es un conspirador o es un irresponsable. ¿Qué será peor delito?

DOSRIUS DA MEDIA VUELTA Y SE VA. BLAI QUEDA SOLO. DESDE EL OTRO ÁNGULO APARECE LUIS MORANTE, CON AIRE TRISTE.

**V- MAYO DE 1818- BLAI ABANDONA BUENOS AIRES**

LUIS: ¿Por qué te vas, Blai?

BLAI: ¿Por qué habría de quedarme?

LUIS: Toda tu vida está aquí, ¿qué vas a ir a hacer a España?

BLAI: Toda mi vida está aquí, cierto; le he dado todo a esta ciudad… ¿y? A nadie le interesa, prácticamente nos estamos muriendo de hambre, Luis.

LUIS: No es cierto; tenés tu casa, tu familia, muchos amigos que no dejaremos que nada malo te pase. Podrías volver a dirigir el coro de los expósitos, allí tendrán lugar también para Facunda y el chico.

BLAI: Claro, a mis cuarenta años debo vivir de la beneficencia y de las buenas intenciones de los demás, ¿te parece justo eso?

LUIS: No, no es justo; pero también podrías tragarte tu orgullo e ir a visitar a… algunas personas.

BLAI: No pienso hacerlo.

LUIS: ¡¿Por qué?! ¡Te lo agradecerían! Podrías ser un ciudadano ilustre. Tu música se canta en todas partes: la cantan los soldados, los estudiantes en las escuelas, la llevó San Martín a Chile… ¡se cantó en el congreso de Tucumán, por Dios! Andá a ver a López y que lo reconozca.

BLAI: Nunca lo aceptará, lo conozco. Además va a poner como condición la carta de ciudadanía.

LUIS: ¿Y qué importa? Vas a firmar un papel que dice que renunciás a tu nacionalidad. ¿Eso te quita tu pasado, invalida quién sos y donde naciste? No, nada va a cambiar eso, es un simple acto administrativo.

BLAI: En un “simple acto administrativo” fue arrebatada mi música, contra mi voluntad y con un fin utilitario.

LUIS: Por una causa noble. Ahora la canta todo el pueblo, la gente se apropió de ella. A veces ni se acuerdan de los versos, pero hasta los chicos la canturrean. Deberías estar orgulloso.

BLAI: Estoy orgulloso, es lo mejor que he compuesto en mi vida, pero no fue hecha con ese fin; fue traicionada, y yo lo permití.

LUIS: Tu obra trascendió el destino para el que fue creada, generó cosas buenas. ¿No es esa la misión de las Artes? Aceptalo, quedate y luchá por esta tierra.

BLAI: No sé si quiero luchar, Luis.

LUIS: ¿Cómo?

BLAI: Desde muy joven quise ser un gran artista, conmover al mundo, pararme delante de la orquesta, con el público a mis espaldas y golpearlos, sacudirlos más allá de su voluntad. Anhelaba el poder de hacerlos vibrar. Quería estar al frente de las grandes orquestas... ser como Mozart, o Haydn...

LUIS: ¿Por qué no hacerlo aquí? Con el prestigio que obtendrás, convencerías a las autoridades para que construyan teatros, salas de concierto, escuelas… ¡podrías ser el padre inspirador de la cultura musical rioplatense!

BLAI: ¡No, Luis! Este lugar es el culo del mundo y siempre será el culo del mundo. Y si dejara de serlo por un instante, los imperios se encargarán de sepultarlo nuevamente; lo invadirán, lo dominarán, contando además con la gozosa colaboración de sus propios habitantes. Esto no es siquiera un país pero ya lo están destrozando para repartirse sus pedazos.

LUIS: No puedo creer que pienses eso.

BLAI: Es lo mismo en todas partes, sólo que el valor del arte lo determina el imperio.

LUIS: Eso es lo que pasa, ¿no? Tu único interés siempre fue triunfar en Europa. Por eso no firmás la carta de ciudadanía… ¡por eso no quisiste poner tu firma en el himno!

BLAI: ¡Sí firmé el himno! Me hago cargo de mis obras…

LUIS: Sí… como *Blas Parera*. ¿Creíste que no me iba a enterar?

BLAI: (APARTA LA MIRADA) Apenas un seudónimo…

LUIS: Un intento por ocultarte. Sabías que en ningún teatro europeo estrenarían nunca una obra de un americano revolucionario. Lo único que te importa es lo que piensen los europeos. ¡Tu fama y tu éxito!… nosotros no valemos lo suficiente para que des tu nombre.

BLAI CALLA UN MOMENTO, BAJA LA MIRADA. PAUSA.

BLAI: Perdón, Luis. Voy detrás de mi sueño..., detrás de la última posibilidad de que se haga realidad, aunque sea un poco. Todavía me queda algo de tiempo para que algún gran maestro conozca mis partituras y pueda estrenarlas, que sean escuchadas.

LUIS: Te van a arrestar ni bien pongas un pie en España… Estamos en guerra.

BLAI: Sólo soy un músico, ¿por qué habrían de detenerme? Lo único que te pido es que cuides bien de Facunda y Juan Manuel. Te escribiré cuando ya esté establecido en Barcelona para que les ayudes a llegar allá.

**VI- AGOSTO 1818 -LA SENTENCIA.**

DOSRIUS REGRESA AL DESPACHO DONDE BLAI SIGUE ESPERANDO. HA PASADO LA NOCHE. DOSRIUS VIENE CON VARIAS CARPETAS O FOLIOS.

DOSRIUS: ¿Se encuentra bien?

BLAI: Más o menos... casi no he dormido...

DOSRIUS: Tampoco yo; tuve mucho que leer.

BLAI: ¿Ah, sí?

DOSRIUS: Sí; todo lo que viene de las Indias pasa por esta aduana; tenemos mucha información: crónicas de virreyes, relatos de viajeros, bitácoras, informes de diplomáticos... confesiones...

BLAI: ¿Y entonces?

DOSRIUS: Cuando llegó a esta oficina, sospeché que era usted un espía; reunía todas las condiciones: no había informes, no tenía motivos para dejar las colonias, viaja solo, abandona a su mujer e hijo…

BLAI: Creo que aclaré cada una de esas circunstancias.

DOSRIUS: Con mucho empeño, así es. Pero parece que yo también rebuzné en una flauta y di con algo inesperado. Pensé que era usted un simple agente, un correo, pero me encontré con un conspirador.

BLAI: Excelencia… ¡lo juro…! No sé nada de política… ni de conspiraciones. Yo sólo sé de arte, de equilibrio y armonía, de texturas, de contrapuntos…

DOSRIUS: Sí, sí, pero el arte siempre es misterioso, incluso peligroso cuando no están bien definidos sus intereses.

BLAI: Mi único interés fue siempre la belleza.

DOSRIUS: Y seguramente de la fama y el éxito también, no lo dudo. Por eso le va a interesar mucho lo que encontré investigando.

BLAI: (NERVIOSO) No creo que...

DOSRIUS: Estuve buscando datos que corroboren su historia; es poco lo que encontré: (ABRE UNA CARPETA) el embajador Strangford, reporta con bastante detalle un acto oficial, celebrado en 1812, que acabó con una –y cito- (LEE) “pomposa y estridente canción, recargada y muy alejada de los cánones sinfónicos actuales, que sin embargo fue berreada y rezongada por todo el público”... no menciona el nombre del compositor.

BLAI: No discutiré los gustos musicales del embajador…

DOSRIUS: (SONRÍE) ¿Asume usted que es “El 25 de Mayo”?

BLAI: (RESIGNADO) ¿Qué otra podría ser?

DOSRIUS: Lo mismo pensé. Sin embargo…, no hay mucho más, Perera; su nombre no aparece ni en relatos ni en documentos oficiales.

BLAI: Eso me exime de culpa; demuestra que la obra fue olvidada y que no he causado ningún daño.

DOSRIUS: Depende de si esa canción es la misma de la que hablan *estos* relatos. (SACA UNA CARPETA MUCHO MÁS VOLUMINOSA)

BLAI: ¿Qué relatos?

DOSRIUS: Relatos sobre… (LEE) *“la canción patriótica de las Provincias Unidas del Sur”*.

BLAI: No conozco ese título.

DOSRIUS: Numerosos cronistas la reseñan en distintas fechas y lugares: (VA LEYENDO Y DEJANDO CAER LAS HOJAS AL PISO) “agosto de 1814, luego del sitio de Montevideo, se entonó la canción nacional rioplatense”… “1815, el general San Martín, gobernador de Cuyo, dicta una resolución para que se cante en todas las escuelas”… “Tucumán, 9 de julio 1816, se cierra la sesión entonando el himno oficial”… “1817, a los vencedores de Chacabuco, Chile, se canta la canción nacional argentina”…, “Ciudad de Lima…”, “ciudad de Quito…”, “se la escucha en Venezuela en 1818…” (MIRA A BLAI) ¿Sabe usted lo lejos que queda Venezuela de Buenos Aires? Como Cádiz de Moscú, más o menos. ¡Gran destino para una simple canción!

BLAI: Nada puede asegurar que sea mi obra. No tengo cómo saber qué hizo López con su poema finalmente, o si usó siquiera mi música.

DOSRIUS: Pero no cualquier música puede provocar eso. Usted y yo sabemos que semejante poder sólo está reservado para las grandes obras…, las genuinas.

BLAI: Pudo hacerla alguien más…

DOSRIUS: ¿Cómo? ¿No era usted el único con los… “conocimientos técnicos necesarios”? ¡Vamos, Perera! Debe haberla escuchado muchas veces en Buenos Aires… se canta en todas partes. ¿Qué sentía al escuchar sus solemnes cadencias en cada acto, celebración, desfile…?

BLAI: Como le dije, salí poco en los últimos tiempos.

DOSRIUS: ¿Sabe lo que ocurrirá si admite usted la autoría de esta obra?

BLAI: Sí, me enviarán a juicio por conspirador.

DOSRIUS: ¡Ojalá fuera sólo eso! Con estos testimonios como prueba se lo acusará como mínimo de alta traición a la Corona. Pero la resonancia del proceso será enorme; no dudo de que la noticia llegue incluso a Sudamérica. Lo convertirán en un héroe de la revolución, un mártir caído.

BLAI: Y terminaré en prisión para toda mi vida.

DOSRIUS: Ah, sí. Esa es su elección: la gloria eterna en cautiverio o el olvido en libertad.

DOSRIUS ABRE UN BIBLIORATO COMO PARA TOMARLE DECLARACIÓN.

DOSRIUS: Entonces, Blai Perera y Moret, ¿es su composición este… himno sagrado que recorre toda Sudamérica, cantado a voz en cuello por millones?

DOSRIUS ESPERA. LUEGO DE UNA PAUSA BLAI CONTESTA CON LA MIRADA FIJA EN EL PISO.

BLAI: No me consta que sea mi obra.

DOSRIUS: Lo imaginaba. ¿Ve, Perera? Ese es su problema: no toma partido.

BLAI: Hago lo que creo correcto…

DOSRIUS: ¡Lo correcto era serle fiel a la Corona y a su tierra! Pero si ansiaba la fama y el éxito, personalmente creo que debió plegarse a la revolución. ¿No dice usted que coincidía con sus ideales, nobles y justos…? Tenía todo lo que quería al alcance de las manos… y lo dejó ir.

BLAI: ¿Qué podía hacer?

DOSRIUS: Debió escuchar a López…: “coronados de gloria”, decía, ¿no? Usted escapó de la gloria, ahora sólo le queda el olvido y supongo que para usted, eso es peor que la muerte.

BLAI: ¿Qué va a pasar conmigo?

DOSRIUS: Será trasladado.

BLAI: ¿Trasladado? ¿Adónde?

DOSRIUS: A Mataró.

BLAI: ¿Estoy… libre, entonces?

DOSRIUS: En cierta manera; si bien no se le iniciará juicio, no podrá abandonar su pueblo y estará bajo vigilancia permanente. Tampoco podrá ejercer ningún oficio relacionado con la música: no podrá componer, ni escribir, ejecutar instrumentos… ni siquiera enseñar.

BLAI: ¿Hasta cuándo?

DOSRIUS: No hay prevista una fecha. Si desobedece estas órdenes, será arrestado inmediatamente y juzgado por alta traición.

BLAI: ¿Por qué se me prohíbe hacer música?

DOSRIUS: Por las dudas, Perera; nunca se sabe qué esperar de gente como usted. No le es fiel ni siquiera a sus propios sueños.

BLAI: Sólo soy un músico.

DOSRIUS: ¿Sólo eso? Toda América está sublevada y, le guste o no, usted colaboró con eso. Usted, con su arte, los inspiró; le dio a un triste y pobre ejército aliento y fuerzas que nosotros nos empeñamos en minar sistemáticamente, les dio… *mística…*, como quería López.

BLAI: ¡No es el arte! Es el uso que se hace de él.

DOSRIUS: El arte no debe servir para nada, porque cuando sirve… es peligroso.

BLAI VA HACIA EL PIANO, DERROTADO. SE SIENTA Y EMPIEZA A DESGRANAR LAS ÚLTIMAS NOTAS DEL HIMNO, MELANCÓLICAMENTE.

BLAI: El arte sólo debe servir a la búsqueda de la belleza.

DOSRIUS: ¿La belleza? (SONRIE) No, Perera. La belleza es… *un residuo*, no se busca. Es lo que queda de un esfuerzo humano, heroico y noble en busca de la *Verdad*…, un inesperado regalo de los dioses que puede deparar la gloria… o el infierno. Usted renunció a la gloria y a cualquier posibilidad de alcanzarla.

*MIENTRAS DICE ESTE ÚLTIMO TEXTO, BLAI SIGUE REPITIENDO (MUSICALMENTE) EN EL PIANO LA FRASE CORRESPONDIENTE A “O JUREMOS CON GLORIA MORIR”.*

***FIN***